

Glosario irreverente.

Comienzo por decir que nací en una ciudad de Colombia llamada Ibagué y que en ese tiempo el arco iris era en blanco y negro, lo que indica que yo para esta fecha ya me he manchado como setenta y nueve toneladas de comida, ustedes sacarán la cuenta de cuantos años tengo porque es nada menos que una tonelada por año. Mi pobre progenitora cuando me vio recién nacido me daba la teta tapándome con un lienzo la cara para no vérmela por lo feo que era, de todas maneras tengo que agradecerle a mi adorada madre por cuanto con su noble corazón, el hecho de tener que alimentarme, limpiar mi trasero por lo menos dieciocho mil veces antes de cumplir los cinco años y haber tolerado todas mis travesuras de niño precoz; antes de cumplir los diez años ya era experto en ponerle a los perros de la casa unos amarres en las patas traseras y los pobres animales al sentir esos amarres daban unos saltos elevando sus extremidades hasta dos metros de altura y cuando no era eso, alzaba una pata hasta donde más no podían y luego de poner esa pata en el suelo levantaban la otra, haciendo de esa acción un espectáculo tan risible para mí que no era comparable con nada la diversión que me causaba a mi corta edad... Otra travesura que me divertía mucho era la de ponerles unos arneses inventados por mí y colocarles carga como si fueran burros..., a falta de televisión o radio, yo me inventaba cualquier travesura para pasar el tiempo sin aburrirme a costa de lo que fuera, pues para mí todo era válido - tanto que en mi casa se criaban algunos cochinos y para alimentarlos había que sancochar la llamada calabaza y yo se la servía a los pobres animales en sus bateas acabadas de sancochar, lo que indica que estaba todavía caliente el alimento, por lo que los pobres cerdos al meter el hocico para comer se quemaban, pero ellos en vez de sacar la trompa de la batea con la cabalaza caliente, más la restregaban y entonces chillaban causando en mí un motivo espectacular de risa, también, era motivo de diversión en mi edad de piedra, cuando yo fabricaba unos utensilios llamados en unas partes caucheras, en otras resorteras y en otras hondas a las cuales se les ponía una piedra y al dispararla se podían matar pajaritos que no me habían hecho ningún daño y también lagartijas que son las más parecidas a los dinosaurios. En esa etapa también me divertía fabricando a la orilla de un río llamado San Rafael con unas ruedas que cortaba de una mata que daba unos tallos de unos veinte centímetros de diámetro y haciendo unos cortes en la superficie y con un palo atravesado en la mitad de la rueda cortada lo ponía en la corriente del agua y daba vueltas como una noria. ...

El libro entero se puede comprar en formato .epub y .moví en el sitio web de ebooks:

<http://www.2000ebooks.com/es/exclusivos/index.html>

El precio es 5€